

Cuando la Real Academia define el término crecimiento como desarrollo de un ser vivo, existe la tendencia, a usar como sinónimos los términos crecimiento y desarrollo. Esto lleva un peligro oculto cuando se aplica al ser humano porque sólo nos fijamos en su crecimiento material, biológico y neuronal y cuando esto ocurre la lógica humana nos enseña que el ser humano pronto también decrece.

Cuando la Real Academia en la definición del término crecimiento indica que significa tomar una mayor autoridad, importancia u osadía, pareciera dar un paso interesante en la definición debido a que ya no se refiere a un aspecto físico sino a un aspecto intrínseco del ser humano. Sin embargo, pronto descubrimos que la autoridad, la importancia y la osadía, son aspectos accidentales o yuxtapuestos, mas no sustanciales del ser humano. En consecuencia estamos lejos de darle un significado más amplio del que no tiene al término crecimiento.

Profundizando un poco más en el término crecimiento podemos decir que éste se refiere a una actividad natural de los seres vivos, a una actividad que viene anclada en su naturaleza física, y por estar anclada a la naturaleza corpórea, es limitada. Así, por ejemplo, ninguna persona crece después de los veinte años, los sistemas neuronales y celulares no van más allá de su natural determinación. De las plantas y las bestias ni se diga.

Ahora bien, siguiendo nuestra lógica argumentativa, consultamos nuevamente la Real Academia, esta vez fijándonos en el término desarrollo y encontramos las siguientes definiciones: acción y efecto de desarrollar. Evolución de un organismo vivo hasta su madurez. Ahora bien, de inmediato nos fijamos en la palabra desarrollar como verbo y el significado alude a acrecentar, aumentar. Continuamos nuestra exploración y nos fijamos esta vez en el término madurez y es definido como: Crecer en edad, edad adulta.

¿Qué aspectos descubrimos esta vez en el análisis de la definición de desarrollo propuesto por la Real Academia?

El significado del término desarrollo no dista del significado del término crecimiento.

El significado de este término también se circunscribe a señalar la evolución cuantitativa propia de los seres vivos.

Sólo se espera que evolucione el aspecto cuantitativo, en este sentido el aspecto cualitativo queda al margen en la definición de este término.

Las conclusiones que se puede extraer hasta el momento son:

Ambos términos hacen referencia al aspecto cuantitativo de los seres vivos. En consecuencia se manejan como sinónimos.

El aspecto cualitativo o espiritual queda al margen en la definición de estos términos.

El término crecimiento está bien definido y encuadrado. En tanto el término desarrollo está definido de modo impreciso e impropio.

El crecimiento irrestricto de la persona humana, no encuadra por ningún lado en ambas definiciones.

¿Qué tenemos que hacer? ¿Seguir usando estos términos teóricamente como sinónimos y en las prácticas continuar enrumbando proyectos, programas y planes de desarrollo integral, auto sostenibles y sociales, asesorados por estos conceptos, que por la experiencia ganada no pasan de ser más que una quimera, un ideal inalcanzable o simplemente un fracaso? ¿O buscamos una salida inteligente y planteamos una definición del término desarrollo de modo más amplio y profundo, y sobretodo anclado a la naturaleza esencial del ser humano, y logramos de una vez por todas lo que tanto anhelamos que es el desarrollo social sostenible? Mi planteamiento va a favor de esta segunda consideración; por ello, desde mi punto de vista, es necesario darle un sentido más amplio, más propio y nuevo al concepto de desarrollo, a fin de hacer inteligible las prácticas, los programas y los proyectos de quienes trabajamos buscando el desarrollo de las personas, las instituciones y de la sociedad.

Mi propuesta va en la línea de devolverle su dimensión amplia y profunda al término desarrollo.

Para lograr este cometido permítanme navegar un poco siguiendo la ruta de la naturaleza humana y para ello propongo la siguiente tesis: la persona humana es un ser que crece y que se desarrolla. ¿Qué crece y qué desarrolla el ser humano? Para responder a esta pregunta partamos de la siguiente verdad: "el hombre es un ser compuesto sustancialmente de un cuerpo material y un alma espiritual". (Verneaux, 1998, p. 222). Ahora bien, su cuerpo por ser material se espera que crezca, que aumente de tamaño, que envejezca y que decaiga por estar sometido al tiempo. Pero existe el otro elemento esencial en el hombre, como es su alma; en este principio está anclado el desarrollo. Gracias a este principio vital que es de naturaleza espiritual, el ser humano tiene una inteligencia, una voluntad, una libertad, una con-

ciencia, entre otras, las mismas que le vienen dadas al hombre para que las desarrolle y se desarrolle.

Por la inteligencia se espera que el hombre busque y alcance la verdad de la realidad divina, mundana y humana. Gracias a esta facultad intelectual cognoscitiva, "el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre" (Juan Pablo II, 1998, p. 6). En tanto, por la voluntad se espera que el ser humano haga suya la verdad, que la ame y que la difunda. Por esta facultad espiritual apetitiva el hombre "da su libre asentimiento al bien y al sumo Bien, el cual constituye su fin Último". (Izquierdo, 1998, p. 265). Por su parte, por la libertad se espera que el ser humano elija, de entre dos o más bienes, el mejor, y responsablemente se espera que delibere y asuma las consecuencias de sus acciones. Esta facultad propia del ser humano, "permite al hombre alcanzar su máxima grandeza, pero también es la condición de posibilidad de su mayor degradación. Es quizás su don más valioso, porque empapa y define todo su actuar" (Yépes, 2001, p. 153). Por su conciencia, "juicio práctico de la misma inteligencia" (Sada, 1994, p. 60), el hombre distingue la bondad o malicia de un acto.

Además, gracias a este principio espiritual -el alma- se espera que el hombre se desarrolle de modo ilimitado. La persona crece irrestrictamente gracias a su inteligencia y a su voluntad. Este crecimiento irrestricto que tiene su inicio cuando adquiere conciencia y acaba con la muerte, se corresponde con el desarrollo del ser humano, a diferencia del crecimiento que tiene límites y que se fundamenta en la corporalidad humana.

Del análisis de la dimensión espiritual del ser humano se deduce que tiene unas facultades fundamentales como son: las facultades cognoscitivas y apetitivas que debe desarrollar. Cuando logramos esto con el desarrollo de proyectos, planes y programas en nuestras intervenciones, entonces estamos hablando de un desarrollo integral, caso contrario, nos quedamos en el nivel de crecimiento y por ende atendiendo sólo el aspecto material del ser humano y cuando esto sucede muchas veces lejos de lograr bienestar social, logramos malestar y dependencia. Hacemos de la persona una criatura infeliz por cuanto ella está hecha para conocer la verdad y amar el bien con libertad y responsabilidad.

Si a esto le sumamos otras dos dimensiones muy humanas como son: la dimensión moral y la dimensión religiosa, nos daremos cuenta cuán lejos estamos de alcanzar el auténtico desarrollo del ser humano, dada su complejidad. Pero también es verdad la ecuación que dice: cuanto más se conoce al hombre más se acierta en la atención de sus necesidades y con ello su desarrollo. De ahí que la famosa frase de Sócrates "hombre, concéctate a ti mismo" sigue sonando a nuestros oídos como prioridad. Considerar que el hombre puede alcanzar su desarrollo satisfaciendo solamente necesidades propias de su cuerpo, pero no de su alma, es cometer un error de principio.

◆ "...sólo cuando se tenga en cuenta este aspecto principal, cuando se atiende a la persona, singular y concreta, cuando la cooperación nacional e internacional incorpore en sus formatos de medición o evaluación esos aspectos antropológicos, los esfuerzos materiales tendrán buen cauce, caso contrario continuaremos con la lógica, por lo demás muy conocida, de que los esfuerzos y las ayudas se esfuman con facilidad y no alcanzan el impacto esperado".

Voy a ilustrar lo que vengo diciendo con un ejemplo concreto de una realidad peruana local en cuya obra se ha pensado en el crecimiento de la gente, mas no en su desarrollo. Recientemente se concluyó una obra muy costosa construida en el pueblo joven Cruz de la Esperanza de Chiclayo, Perú. Me refiero a un hermoso Cristo que se ha construido sobre un cerro estratégico que es un mirador espectacular de la ciudad. La intención de la obra ha sido convertir el lugar en una especie de mirador turístico, ya que la zona constituye un lugar estratégico para ello. Se han hecho todos los esfuerzos, se ha invertido mucho dinero, se han construido unas escaleras preciosas para acceder al lugar, en verdad la obra es bella. Sin embargo, ¿qué es

lo que ha pasado? Los responsables de la ejecución del proyecto sólo han centrado su atención en el aspecto material, más no en el factor humano. No se ha considerado la mejora cultural de la gente de la zona, no los han involucrado, no se los ha formado, ni siquiera se les ha capacitado en lo grandioso y la gran oportunidad que constituye esa obra como medio para su mejora.

Hoy la obra, si la miramos de cerca, está abandonada. Si no se toman medidas muy pronto, lejos de atraer a gente se convertirá en un peligro, en un lugar adecuado para los drogadictos, para arrojar la basura o para la defecación. Hoy mismo ya se vive y se aprecia esta tendencia a destruir lo que con tanto sacrificio se ha hecho.

¿Por qué he planteado, a modo de crítica, este ejemplo? ¿Acaso estoy en desacuerdo con la ejecución de proyectos de esta naturaleza? De ninguna manera; por el contrario, saludo y aplaudo esas iniciativas y a todos aquellos proyectos que con gran esfuerzo plan-

tean los gobiernos, las instituciones públicas y privadas, así como las ONG, a favor de la gente; lo que quiero más bien dejar sentado es que para que estos esfuerzos sean integrales y alcancen autosostenibilidad deben incorporar primero y ante todo, un aspecto que es prioritario: la mejora cualitativa de las personas. Por ejemplo, no pueden dejar de lado la persona humana, los valores, sus escuelas de líderes, el empoderamiento de las organizaciones, entre otros, cuyos aspectos tienen que ver directamente con el desarrollo comunal y social. En consecuencia, sólo cuando se tenga en cuenta este aspecto principal, cuando se atienda a la persona, singular y concreta, cuando la cooperación nacional e internacional incorpore en sus formatos de medición o evaluación esos aspectos antropológicos, los esfuerzos materiales tendrán buen cauce, caso contrario continuaremos con la lógica, por lo demás muy conocida, de que los esfuerzos y las ayudas se esfuman con facilidad y no alcanzan el impacto esperado.

Para concluir nuestra investigación propongo a manera de conclusiones las siguientes consideraciones:

En tanto no se logre influir en el desarrollo armónico del hombre de modo integral nuestros esfuerzos estarán aún lejos de concretarse. Razón tenía Juan Pablo II (1987, p. 17) cuando contemplaba el desarrollo como "un proceso global de todo el hombre. El hombre se define esencialmente como criatura racional llamada a hacer crecer en sí misma y solidariamente también en los demás, la imagen y semejanza de Dios".

El desarrollo tiene que anclarse en la naturaleza espiritual y en la dignidad del ser humano; si no se tiene en cuenta esta verdad esencial, entonces, éste se queda en el nivel de crecimiento y por ende atendiendo sólo el aspecto material del ser humano. Hoy está de moda esta tendencia.

El desarrollo es propio del ser humano, está anclado a su naturaleza racional, en tanto el crecimiento es compartido por las plantas y los animales.

El conocimiento amplio y profundo del hombre y sus dimensiones proporciona sensatez para trabajar nuestros programas, proyectos y programas de manera integral y alcanzar el desarrollo.

¿Qué ocurre cuando nos quedamos con la definición de desarrollo como sinónimo de crecimiento y desarrollamos una serie de propósitos, proyectos y valoraciones asesorados bajo esta angosta concepción que hemos señalado? Distorsionamos la realidad,

obtenemos resultados unilaterales, insatisfactorios, temporales y pasajeros. Los resultados son imperceptibles. Avanzamos en el tener pero retrocedemos en el ser. Las palabras de Valdivia (1966) pueden ilustrar lo que acabamos de decir: "hemos avanzado en el tener y retrocedido en el ser, hemos mejorado nuestra vida material y empobrecido en lo espiritual, hemos engordado en el cuerpo y enflaquecido en el alma. Nos hemos enriquecido, deshumanizándonos".

Referencias Bibliográficas

- Izquierdo, C. (1998): Teología Fundamental. 1ra edición, Universidad de Navarra, Madrid.
- Juan Pablo II (1987): Sollicitudo Rei Sociales. 1ra edición, Ed. Salesiana, Lima.
- Juan Pablo II (1998): Carta encíclica Fides et Ratio. Ed. Salesiana, Lima.
- Sada, R. y Monroy, A. (1994): Curso de Teología Moral. 9a edición, Ed. Palabra, Madrid.
- Guzmán Valdivia, I. (1966): La Ciencia de la Administración. Ed. Limusa-Wiley, México.
- Verneaux, R. (1988): Filosofía del Hombre. Décima edición, Ed. Herder, Barcelona.
- Yépes, R. y Aranguren, J. (2001): Fundamentos de Antropología: un ideal de la Excelencia Humana. Tercera Edición, EUNSA, Pamplona.

